

me ; es pan que bajó del cielo , capaz de alimentar al mundo entero !...

Los Apóstoles antes de recibirle en la noche de la cena fueron lavados , para que entendais cómo se debe acercar el alma á este celestial convite , limpia y purificada aun de manchas leves ; y así , antes de acercaros lavaos bien en el baño saludable del sacramento de la Penitencia , y adornaos de la fe viva de san Pedro , del amor de san Juan , y del fervor de los demás Apóstoles.

Acercaos á ese Calvario del altar , en que vais á celebrar la santa misa , con aquella devoción y reverencia con que se presentaron José de Arimatea y Nicodemus , y trataron el cuerpo de Jesús. Aquel le ofreció su sepulcro , y vos le habeis de ofrecer el corazon ; y así como los dos hicieron acopio de aromas para sepultarlo segun era costumbre de los hebreos , vos , segun costumbre de los buenos y fervorosos sacerdotes , habeis de hacer acopio de actos de las virtudes de fe , esperanza , caridad , humildad , contricion , fervor y devocion.

CAPÍTULO V.

De las rúbricas y ceremonias de la misa privada.

ARTÍCULO 1.º—*De la preparacion para la misa.*

1. El sacerdote que quiere celebrar la santa misa debe haber rezado antes los Maitines y Láudes. Debe estar limpio de pecado mortal , segun el Apóstol : *Probet autem seipsum homo , et sic de pane illo edat , et de calice bibat. Qui enim*

*manducat et bibit indigne , iudicium sibi manducat et bibit*¹. Por lo tanto se reconciliará bien primero , si es menester. No solo debe estar limpio de pecados mortales y veniales , sino que debe acercarse adornado de virtudes , singularmente de fe , esperanza , caridad , humildad y mansedumbre , y con grandes deseos de aprovechar en el camino de la perfeccion. Es de desear que antes de celebrar haya tenido una hora , ó á lo menos media hora , de oracion mental.

2. Nunca omitirá los salmos y oraciones que trae el Misal para la preparacion de la misa.

3. Todos los dias rezará aquella oracion : *Ego volo celebrare Missam* , y hará los Mementos y aplicacion de la misa antes de ir al altar.

4. Hecha la preparacion toma el dietario ó directorio de aquella iglesia , para saber si rezan en ella del mismo Santo que él ha rezado : si no rezan del mismo Santo , y es distinto el color , se acomodará y celebrará segun y conforme rezan en aquella iglesia ; pero si el color es el mismo , debe celebrar conforme ha rezado el oficio divino. Registrará el Misal.

5. Se lavará las manos , rezando la oracion correspondiente.

6. Se irá á la mesa ó vestidor ; tomará el cáliz ; pondrá el purificador limpio ; sobrepondrá la patena , en la que colocará la hostia , redonda , limpia y purificada de fragmentos ; cubrirá el cáliz con el velo colocando encima la bolsa de los corporales , mirando la abertura de esta al sacerdote , con la advertencia que encima no se

¹ I Cor. xi , 27.

puede poner el pañuelo, anteojos, ni la llave del sagrario; nada absolutamente.

7. Se quitará el bonete, y lo pondrá, no encima del cáliz ni del Misal, sino encima del vestidor; despues se santiguará, no con el amito sino con la mano, diciendo: *In nomine Patris, etc.*

8. Pondrá las manos en los extremos del amito, que estará extendido sobre los demás ornamentos sagrados, inclinará la cabeza y le besará en medio, en que está la cruz, y se lo pondrá sobre la cabeza y hombros, y con las cintas, que deben ser bastante largas, se lo atará delante del pecho, rezando la oracion señalada al efecto; y lo propio hará en cada uno de los ornamentos que se irá vistiendo, rezando su oracion.

9. Tomará el alba y la pondrá sobre la cabeza y hombros, vistiendo primero el brazo derecho y luego el izquierdo; la dejará caer de modo que los pliegues bajen verticales al rededor del cuerpo.

10. Tomará el cingulo, de lino y del color del dia, y se lo ceñirá, y luego arreglará el alba de modo que ni arrastre ni levante del suelo mas de media pulgada.

11. Despues tomará el manipulo, le besará en la cruz, sin bajar la cabeza, y le colocará en el brazo izquierdo, en su parte media entre el codo y la muñeca.

12. Luego cogerá la estola, y besándola en la cruz la colocará en los hombros, formando con ella cruz sobre el pecho, de modo que la parte derecha caiga sobre la izquierda, y la sujetará con los extremos del cingulo.

13. Finalmente se vestirá la casulla.

14. Si la necesidad le obliga á hacer uso del pañuelo, procurará que sea blanco, y lo colocará debajo de la casulla, que no se vea, sostenido en el cingulo.

ARTICULO 2.º — *De la salida de la sacristia.*

15. Así vestido el sacerdote se pone el bonete.

16. Coge el cáliz con la mano izquierda, y encima pone la mano derecha y lo lleva delante del pecho, no apoyado ni muy apartado; y hecha reverencia profunda con la cabeza cubierta á la cruz ó á la imágen de la sacristia, se dirige al altar.

17. Al salir de la sacristia y entrar en la iglesia, si le es posible tomará agua bendita, y esto si cómodamente se puede hacer.

18. En el modo de andar seguirá al que ha de servir la misa, con gravedad, modestia y recogimiento, con la vista fija en el suelo, y el entendimiento ocupado del grande misterio que va á celebrar.

19. Si ha de pasar por delante del altar mayor hará reverencia con el bonete puesto; si el santísimo Sacramento está encerrado en el tabernáculo hará genuflexion con una rodilla hasta tocar en el suelo; si no hay Sacramento hará reverencia profunda, pero sin hincarse.

20. Si pasa por delante de algun altar en que esté expuesta alguna reliquia insigne de la que en aquel momento se haga fiesta en aquella iglesia, ó por alguna pública ocurrencia, hará reverencia profunda, pero con la cabeza cubierta; pero si la reliquia es de la santa Cruz, en este

caso hará genuflexion de una rodilla, pero sin descubrir la cabeza.

21. Si pasa por delante de un altar en que esté expuesto el santísimo Sacramento, ó en el acto de la elevacion ó de dar la sagrada Comunión, se arrodillará y se descubrirá, y despues se cubrirá y se levantará: advirtiendole que en estos dos casos últimos no se levantará hasta que el sacerdote haya puesto el cáliz y copon sobre los corporales; á no ser que hubiese mucha gente para comulgar, que en tal caso no se detendrá.

22. Cuando se descubra, nunca pondrá el bonete sobre el cáliz; lo entregará al sirviente, ó le tendrá él mismo con el índice y el pulgar, vuelto hácia sí, y apoyando la mano sobre la bolsa para que no se caiga.

23. El sacerdote que va con el cáliz en la mano no debe saludar á nadie, á no ser que sea algun Obispo ó algun alto personaje, que le hará inclinacion de cabeza: lo mismo hará con el sacerdote que viene de celebrar ó va. En este último caso, si el paso fuese estrecho, el que va á celebrar cede el lugar al que viene del altar, y este sin perder tiempo en cumplimientos, lo aceptará modestamente. Si el sacerdote que va ó viene del altar, llevando él mismo el cáliz, se encuentra con los que van ó vienen de cantar la misa, debe modestamente dejarlos pasar, é inclinar la cabeza sin descubrirse: y por el contrario, tanto el celebrante como los ministros de la misa cantada, deben descubrirse y volverle el saludo.

24. Si por casualidad el sacerdote anduviese ó volviese de celebrar sin llevar el cáliz, en-

tonces siempre que hubiese que hacer reverencia la hará con la cabeza descubierta; y si se ha de arrodillar, primeramente se quitará el bonete y despues se arrodillará, y no se cubrirá hasta que no esté levantado, que es enteramente al contrario de cuando lleva el cáliz.

ARTÍCULO 3.º—*Del acercarse el sacerdote al altar.*

25. Al llegar al altar en que ha de celebrar se para en medio, frente á las gradas, se descubre, da el bonete al ministro, hace profunda reverencia á la cruz, y si hay Sacramento hace genuflexion hasta el suelo, en el plano y no en la grada.

26. Subido al altar colocará el cáliz á la parte del Evangelio; con las dos manos bajará el velo que estaba plegado sobre la bolsa de los corporales, levantará dicha bolsa y la pondrá derecha sobre el altar, sosteniéndola con la mano izquierda, y con la derecha sacará los corporales, que dejará sobre el altar; luego con la misma mano derecha cogerá la bolsa de los corporales y la colocará á la parte del Evangelio, de manera que la abertura de dicha bolsa mire al medio del altar, á no ser que el dibujo de la bolsa exigiere otra cosa.

27. Despues con las dos manos extiende los corporales hasta la orilla del altar, pero de modo que no salga el encaje y roce con la casulla. Es muy prudente que los corporales se abran de manera que la última sea la parte en que ha estado la hostia, que es la parte mas próxima al sacerdote.

28. Extendidos los corporales, con la mano

izquierda cogerá el cáliz por el nudo, pondrá la derecha encima del mismo cáliz, que colocará en medio de los corporales, extenderá bien el velo que cubre el cáliz por delante, de modo que tape bien todo el pié. Luego cierra las manos, y así con las manos juntas se va, sin hacer reverencia á la cruz, á la parte de la Epístola; abre el Misal él mismo, y no permita que lo haga el ministro.

29. Abierto el Misal, y vuelto al medio del altar, hace inclinacion de cabeza á la cruz. Vuelta la cara á la parte de la Epístola, y volviendo el pié á la parte del Evangelio por no volver la espalda á la cruz, baja con las manos juntas para empezar la misa.

ARTÍCULO 4.º — *Del principio de la misa.*

30. Bajado el sacerdote hace profunda reverencia á la cruz, y si el Sacramento está en el sagrario, genuflexion con una rodilla en la última grada. Se debe advertir la diferencia, que al llegar al altar se hace la genuflexion en el plano, y al empezar la misa en la grada.

31. Santiguase el sacerdote, junta las manos, y dice la antifona *Introibo...* y el salmo *Judica me, Deus...* Al *Gloria Patri...* inclina la cabeza, y al *Sicut erat...* la levanta. Al verso *Ad-jutorium...* se vuelve á santiguar.

32. Al *Confiteor...* se inclina profundamente. A las palabras *vobis, fratres*, y *vos, fratres...* no se vuelve al ministro, solo se hace en la misa solemne. A las palabras *mea culpa...* se pone la mano izquierda bajo del pecho, y con la dere-

cha se hiere el pecho, pero no de un modo estrepitoso.

33. Luego que el ministro ha dicho *Misereatur tui...*, el sacerdote dice *Amen*; despues se pone recto; el ministro reza la confesion, y tan luego como la ha terminado, el sacerdote dice: *Misereatur...*, *Indulgentiam...*, santiguándose.

34. Comenzando, *Deus tu conversus...* se inclina medianamente, y continúa así hasta la oracion *Aufer à nobis...*, á cuyo *Oremus* abre y cierra las manos sin levantarlas.

35. Despues del *Oremus* reza secretamente la oracion *Aufer à nobis...*, y al mismo tiempo sube al altar con las manos juntas.

36. Al llegar al altar, medianamente inclinado, pone las manos juntas sobre el borde del altar, los dos dedos pequeños frente y los otros sobre, y entre tanto dice la oracion *Oramus te, Domine...*, y besa el altar mientras dice aquellas palabras: *Quorum reliquie hic sunt.*

ARTÍCULO 5.º — *Del Intróito hasta la Epístola.*

37. Terminada la oracion, sin hacer reverencia alguna á la cruz, con las manos juntas, se va á la parte de la Epístola; y comenzando el Intróito de la misa, se santigua. Al *Gloria Patri...* hace inclinacion á la cruz; repite el Intróito, pero sin santiguarse.

38. Terminado el Intróito se vuelve al medio del altar, y dice los *Kyries* alternando con el ministro.

39. Despues del último *Kyrie*, cuando la misa lo requiere, abrirá las manos, las levantará hasta los hombros, y sin levantar los ojos dirá:

Gloria in excelsis Deo. Al decir *Deo* juntará las manos, haciendo una sencilla inclinacion á la cruz.

40. Permaneciendo así recto, prosigue con las manos juntas el *Gloria* hasta el fin, inclinándolo la cabeza á las palabras: *Adoramus te: Gratias agimus tibi; Jesu Christe; Suscipe deprecationem nostram.* Y mientras dice *Cum Sancto Spiritu, etc.*, se santigua, pone las manos extendidas sobre el altar, y lo besa.

41. Junta las manos, se pone recto, y se vuelve al pueblo por la parte de la Epístola, fija los ojos en el suelo, abre nuevamente las manos, y las vuelve á juntar, y mientras tanto dice: *Dominus vobiscum.*

42. Se vuelve por la misma parte y se va al Misal, extiende las manos y las junta diciendo: *Oremus*, y hace una simple inclinacion de cabeza á la cruz; al instante abre las manos, y las tiene abiertas mientras dice la oracion. Las manos se tendrán abiertas, verticales, mirando una palma á la otra.

43. A la conclusion de la oracion cuando debe decir *Per Dominum, ó Per eundem Dominum* juntará las manos; á las palabras *Jesum Christum* inclinará la cabeza á la cruz, y luego levantará la cabeza; pero las manos permanecerán así juntas delante del pecho hasta el fin de la oracion. Mas si la conclusion fuese: *Qui vivis et regnas, ó Qui tecum vivit et regnat*, entonces no se hace inclinacion de cabeza á la cruz, sino que se juntan las manos á las palabras *In unitate Spiritus Sancti, etc.*

44. Cuando hay muchas oraciones, no en

cada una se dice *Oremus*, sino en la primera y en la segunda. Lo mismo se debe decir respecto á la conclusion, que solo se dice la conclusion en la primera y en la última.

ARTÍCULO 6.º — De la Epístola hasta al Ofertorio.

45. Dichas las oraciones, el sacerdote lee la Epístola, teniendo las manos en el libro ó atril, como mejor le venga, pues que de cualquiera de estos modos las manos tocan al Misal.

Cuando hallare el nombre de Jesús, hará inclinacion de cabeza á la cruz (si es en la lectura del Evangelio, la hará en el mismo Evangelio); en el nombre de María, del Santo de quien se celebra la fiesta y del Papa reinante, hará la inclinacion frente el libro.

46. Leida la Epístola y lo que á ella sigue, se va al medio del altar, levanta los ojos á la cruz, y al instante los baja; se inclina profundamente, y con las manos juntas entre el altar y el pecho dice: *Munda cor meum, etc.*, y despues: *Jube, Domine, no Domne.*

47. Concluidas estas preces se va al libro con las manos juntas, y nos las abre hasta haber dicho *Dominus vobiscum.* Y las abre al decir *Initium ó Sequentia sancti Evangelii*: entonces pone la mano izquierda sobre el Misal, y con el pulgar de la mano derecha signa el principio del Evangelio y á sí mismo. Cuando signa el Evangelio tiene la mano sobre el libro, y cuando se signa á sí mismo la pone debajo del pecho; y esto lo hace siempre que se santigua ó signa.

48. Lee el Evangelio con las manos juntas. Si ocurre hacer alguna inclinacion de cabeza, la

hace en el mismo libro; lo mismo debe decirse de la genuflexion.

49. Terminado el Evangelio levanta un poco el Misal, y él se inclina y besa en donde signó, lo pone sobre el atril, que coge con el Misal, y acerca al medio del altar junto á los corporales, pero no sobre, junta las manos, y se va al medio del altar.

50. Si hay *Credo* lo dirá de esta manera: Separa las manos, y á la palabra *Credo* las levanta hasta los hombros, y luego las junta á las palabras *In unum Deum*, y hace inclinacion de cabeza á la cruz.

51. A las palabras *Et incarnatus est* desune las manos y las pone encima del altar, esto es, los dedos todos juntos y las palmas fuera; empieza á arrodillarse (con una sola rodilla), y va hincándose poco á poco, por manera que cuando pronuncie las palabras *Homo factus est* toque con la rodilla en el suelo. No hace á estas palabras ninguna inclinacion de cabeza, solo la hace al decir *Simul adoratur*; y cuando dice *Et vitam, etc.*, se santigua como en el *Gloria*.

ARTÍCULO 7.º — *Del Ofertorio hasta el Cónon.*

52. Terminado el Símbolo besa el altar, se vuelve al pueblo con los ojos bajos, y dice: *Dominus vobiscum*; se vuelve al altar, separa las manos, inclina la cabeza, y dice: *Oremus*, y con las manos juntas dice el Ofertorio, que lee en el Misal.

53. Dicho el Ofertorio, el celebrante quita con las dos manos el velo del cáliz y lo entrega al sirviente para que lo plegue.

54. Pone la mano izquierda sobre el altar, y con la derecha coge el cáliz y lo coloca fuera de los corporales, y con la misma mano derecha quita la pália de encima de la hostia y la patena, y se pone sobre el velo plegado. Luego toma la patena con la hostia, y con ambas manos entre el índice y el pulgar de las dos manos la sostiene, poniendo los demás dedos debajo, la presenta delante del pecho, levanta los ojos, y luego los baja y los fija en la hostia, y dice secretamente: *Suscipe, sancte Pater, etc.*

55. Terminada esta oracion, y no antes, con la misma patena forma una cruz sobre los corporales en el lugar en donde ha de colocar la hostia, que será en el cuadro mas cerca del sacerdote; luego pone la patena debajo de los corporales, como la mitad descubierta, que tapa con el purificador despues que ha preparado el cáliz. Se debe tener presente que mientras que alguna mano funciona y la otra no se necesita, se tendrá sobre el altar ó sobre el pecho, segun la ocurrencia.

56. Luego con las manos juntas se va al lado de la Epistola; con la mano izquierda coge el cáliz por el nudo, lo purifica, y despues se pone el purificador entre los dedos, desplegado, por manera que cubra el pié del cáliz, á fin de recoger alguna gotita si se cayera á la preparacion del cáliz.

57. Despues toma la vinajera y echa la cantidad de vino que podria haber en una cuchara comun de comer, ó bien que cubra el fondo del cáliz; despues echa la bendicion sobre la vinajera del agua, y con la misma vinajera ó con